



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

El trabajo con el otro. La importancia del diálogo con las organizaciones
para el desarrollo de proyectos

Sabrina Botto Dell' Agnese, Mariana Carrazzoni, Jimena Espinoza y Carla Laviuzza

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 2, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

El trabajo con el otro. La importancia del diálogo con las organizaciones para el desarrollo de proyectos

Sabrina Botto Dell'Agnese

Mariana Carrazzoni

Jimena Espinoza

Carla Laviuzza

mcarrazzoni@yahoo.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

En la última década, las políticas en materia universitaria han intensificado el acercamiento de las diversas casas de estudio hacia la comunidad a partir de la consolidación de la extensión como uno de sus pilares fundamentales. Hasta entonces, sólo se consideraba como funciones centrales a la docencia y la investigación, llevando a la actividad extensionista a un segundo plano, manteniéndola relegada dentro del ámbito universitario. Este gran paso, motivó un cambio en la mirada que se tenía sobre los procesos, llevándolo desde la academia hacia los propios territorios. Asimismo, la matriz de producción y circulación de saberes comenzó a incorporar las inquietudes y búsquedas de las organizaciones comunitarias, no tenidas en cuenta como actores de importancia.

A esta situación inmejorable para la universidad, se le sumó la implementación de políticas nacionales y provinciales tendientes a que los clubes sociales e instituciones deportivas recuperen el esplendor de otras épocas, a partir del impulso de programas de incentivos para las prácticas deportivas y culturales. Así, se revitalizó su función de articuladores de la vida social de los barrios, de ser espacios propios de los vecinos, fomentando un gran espíritu de pertenencia.

Este contexto resultó propicio para generar un acercamiento entre la universidad y las instituciones, el cual se tornó tan natural como necesario. Ejemplo de ello es el incremento de experiencias extensionistas que proponen un trabajo territorial a partir de la relación con los clubes. Pero la realidad mostró que, para llegar a esta situación, se debió profundizar y consolidar el diálogo entre ambos protagonistas, relación que corría el riesgo de quedar relegada por los avatares propios de la gestión de los diferentes tipos de proyectos.

En el presente artículo se pretende reflexionar sobre los procesos de diagramación de las propuestas en materia de extensión, haciendo hincapié en el trabajo conjunto con las organizaciones comunitarias - especialmente deportivas - y en la revalorización de la sistematización de la experiencia como práctica necesaria para entablar un diálogo efectivo entre los diferentes equipos y promover una revisión crítica de la labor desarrollada, buscando generar así reflexiones teóricas que sirvan de insumo para la docencia y para llegar a obtener una replicabilidad exitosa en otros espacios similares.

En este sentido, el rol del periodista deportivo - entendido como un profesional con una formación integral en cuanto comunicador - se vuelve una pieza clave, un protagonista de y en las experiencias extensionistas junto a organizaciones e instituciones deportivas.

La mirada en el otro

El aumento del financiamiento de las diferentes actividades universitarias en los últimos años, permitió a las facultades realizar un gran despliegue territorial y afianzar sus vínculos con las organizaciones comunitarias. Sin ir más lejos, en este 2015, el Ministerio de Educación de la Nación destinó más de treinta millones de pesos a propuestas de voluntariado universitario y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) estipuló en su presupuesto más de \$350.000 para actividades de extensión.

Esa fuerte presencia estuvo (y lo sigue haciendo) acompañada de nuevas herramientas que permitieron a los equipos extensionistas realizar un mayor acercamiento hacia las instituciones. Sin embargo, el desafío actual es promover prácticas que permitan profundizar esos diálogos, con el objetivo de integrar definitivamente la perspectiva territorial con las aspiraciones de los equipos y poder reducir a su mínima expresión las dificultades en la ejecución de proyectos, derivadas de la imposibilidad de interpelar a los actores de la comunidad.

Ante esta afirmación, surge la necesidad de plantear cómo pueden ser las relaciones del comunicador-periodista deportivo con las organizaciones e instituciones deportivas. En un primer acercamiento, tal vez pueda decirse que dicha relación sea normativa, en otras palabras, una relación donde la comunidad sea destinataria de la acción pero no participe de un proceso. En este caso, el comunicador ejerce un rol meramente técnico, toda vez que idea un diagnóstico previo sin conocer las verdaderas necesidades de la organización con la cual va a trabajar. En consecuencia, se tiene una mirada funcionalista de los procesos de comunicación y de extensión: así como en la comunicación – aún hoy- muchos hablan de un modelo unidireccional de emisor-mensaje-receptor, en este caso concreto, podemos hablar de técnico-proyecto-solución, enfoque con una nula participación de las comunidades.

No obstante ello, pensar en encausar una relación estratégica es pensar en la complejidad de los procesos sociales y proponer, a la vez, un punto de partida vinculado a un trabajo colectivo de diálogo, que retome cuáles son los deseos de la organización o institución deportiva en la cual se va a desarrollar/ejecutar la propuesta. Así, la toma de decisiones se genera en conjunto y no se concentra en mano de técnicos y/o profesionales como núcleos aislados.

En este sentido, es fundamental pensar los aspectos teórico- metodológicos de los diseños de los proyectos extensionistas. Se trata de un proceso de trabajo que implica, inicial y necesariamente, un diálogo profundo con las organizaciones; esto es realizar diagnósticos participativos para que la planificación y ejecución de proyectos encuentre el éxito necesario en el escenario de actuación.

El diagnóstico es un momento de análisis y reflexión, es un proceso de conocimiento sistemático de la realidad organizacional e institucional donde se puede llegar a observar los deseos de la comunidad, el estado actual de situación, los puntos críticos para transformar y aquellos positivos a profundizar. Desde la mirada de la planificación, este diagnóstico participativo se ve plasmado en el diseño de los objetivos, de la estrategia y de las diferentes tácticas que nos lleven a la situación deseada para luego gestionar en el espacio concreto, es decir, donde vamos a trabajar con los otros para transformar la situación en el plano de lo real. Luego, la instancia de evaluación, nos va a permitir realizar la sistematización, ya que es allí donde se realiza un profundo análisis y se reflexiona sobre la tarea realizada, donde se valora el proceso y los resultados que tuvo nuestra intervención.

En síntesis, como corolario de estas cuestiones, podemos afirmar que realizar diagnósticos participativos con las organizaciones e instituciones con las cuales se piensa trabajar asegura, en un gran porcentaje, el éxito del proyecto. Este

disparador nos permite poner en relieve la relevancia del trabajo del comunicador-periodista deportivo a la hora de proponer con un club, asociación barrial y/o institución, una experiencia extensionista ya que, un buen diagnóstico, es decir, una buena intervención desde su rol de comunicador, minimiza los riesgos de no poder cumplir con los objetivos propuestos.

De estas ideas iniciales, se desprende la importancia que tiene la realización de un relevamiento previo a la diagramación de las actividades, tarea en la que las organizaciones de la comunidad tienen un papel central. Una baja recuperación de los intereses reales de las instituciones con las que se va a trabajar podría generar, en la etapa de ejecución de proyectos, serias dificultades para convocar a los destinatarios de las iniciativas.

Para sortear este tipo de problemas, muchas de las propuestas ejecutadas desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) plantean la necesidad de lograr un diálogo sostenido con las organizaciones e incorporarlas a los procesos de confección de los proyectos, con el objetivo de recuperar y relevar cabalmente sus búsquedas, sus carencias y sus intereses.

De este modo, puede verse claramente que el conocimiento del territorio y sus organizaciones, sumado a un trabajo mancomunado con ellas desde la universidad, evita buena parte de los "errores de cálculo" que pudieran surgir en el desarrollo de un proyecto. Pero tampoco puede omitirse mencionar que, en muchas ocasiones, sucede que los tiempos de las convocatorias y la dinámica propia de los grupos de trabajo hacen difícil cumplir esta tarea de manera cabal, por lo que es fundamental encontrar nuevos caminos para hacer más eficientes la gestión de los proyectos, a partir del aprovechamiento de la amplia red de contactos con la que cuentan las distintas Casas de Estudio y las políticas públicas que contribuyen a ello.

El camino de la sistematización

La perspectiva de las organizaciones comunitarias es fundamental para desarrollar el trabajo en territorio, toda vez que los objetivos de estas prácticas son promover un "encuentro" de saberes y experiencias entre la universidad y las instituciones el cual, a su vez, genera nuevos conocimientos. Y es aquí donde cobra especial valor la práctica de sistematización de las experiencias.

En tanto método y criterio político de trabajo, la sistematización implica que los actores sociales que forman parte de las experiencias de intervención en los proyectos y prácticas extensionistas tengan una mirada reflexiva sobre sus

acciones; sitúen las prácticas en una dimensión socio-histórica y las analicen en ese contexto; produzcan aprendizajes propios y conocimiento para otros, y socialicen las conclusiones a las cuales arribaron mediante una estrategia de comunicación concreta.

El trabajo de sistematización de experiencias es asumido como un desafío político, epistemológico, educativo y comunicacional que implica cuestionar las propias experiencias, reflexionar colectivamente sobre los modos de intervención y, fundamentalmente, generar una producción de conocimiento desde las propias prácticas.

Sin embargo, este trabajo pretende poner de resalto su relación con la ejecución de los proyectos, en tanto y en cuanto esta práctica ayuda a problematizar la articulación entre el diseño y planeamiento de las acciones de extensión y su posterior experimentación, como así también se pregunta por la implementación de instancias de diagnóstico, revisión y evaluación de tales acciones en el marco de una estrategia institucional que permita la generación de programas comunes en pos de potenciar los esfuerzos transdisciplinarios e intrainstitucionales.

Aquí reside, para nosotros, la importancia de inculcar la sistematización: se trata de poner en diálogo los diferentes trabajos con las instituciones deportivas, con el objetivo de generar una reflexión que supere la propia práctica y sirva para realizar un aporte teórico que problematice en líneas generales la experiencia extensionista y que, a la postre, pueda ser compartido con otros grupos y organizaciones.

El beneficio de avanzar en este sentido es doble: por un lado, conjuga las tres funciones centrales de la universidad, tal como lo son la investigación, la docencia y la extensión. Por otro, se conecta a los diferentes equipos entre sí, se interrelaciona permitiéndoles reconocer las problemáticas existentes en el campo, evitando caer en errores comunes y favoreciendo la replicabilidad de experiencias exitosas.

Pero, a su vez, la promoción sostenida de una política de sistematización encarada con el conjunto de los equipos extensionistas de una unidad académica y no de manera aislada o individual, nos otorgará un gran "mapeo" de acciones territoriales, una suerte de "atlas" que les permitirá a los participantes tener una idea acabada de las dinámicas e idiosincrasia de cada lugar. Además, les otorgará un plus a la hora de realizar el primer acercamiento a las instituciones con las que se pretende trabajar. Así, podemos ver cómo la sistematización de las experiencias puede resultar fundamental a la hora de pensar nuevas intervenciones sin partir "desde cero" cada vez que se desarrolla una propuesta extensionista.

Estado de situación

Realizando un pequeño relevamiento de los proyectos de extensión y de voluntariado universitario que se encuentran siendo ejecutados desde la FPyCS, puede observarse que resulta notorio que, en su gran mayoría, remiten a problemáticas existentes en los barrios, en una escala que va desde la cobertura de temas específicos (salud sexual y reproductiva, atención a cuestiones educativas concretas como el apoyo escolar, entre otras) hasta la implementación de talleres de comunicación y ciclos de cine. Fueron contados los casos en los cuales se presentaron propuestas que no se encuentren en sintonía con el diagnóstico que se realiza de un barrio o, al menos, no existe una referencia explícita en cuanto a la justificación de llevar a cabo esas acciones.

A la hora de identificar las problemáticas que dieron lugar a las intervenciones, la mayoría de los equipos dio cuenta que los diagnósticos surgieron del desarrollo de proyectos de extensión y voluntariados anteriores o de la participación de sus integrantes en otros espacios institucionales. En menor cantidad, también se registraron casos en los cuales los integrantes de los equipos realizaron un trabajo de relevamiento previo que incluyó entrevistas a referentes barriales, visitas al territorio, observación participante y búsqueda de antecedentes.

De todas maneras, no puede omitirse que existe un evidente contacto con las instituciones previo a la presentación de los proyectos, ya que se debe afrontar la instancia en la cual se gestiona la firma de los avales institucionales correspondientes, por lo que puede inferirse que los representantes territoriales están al tanto de las características del trabajo propuesto, comparten las futuras acciones y las aceptan, con mayores o menores expectativas.

En cuanto al trabajo de sistematización como instancia de reflexión, un primer acercamiento al campo da cuenta que, en la práctica, aparece en forma difusa y asistemática en la mayoría de los casos. María Raquel Coscarelli, referente en materia de extensión universitaria, en 2009, ya había vislumbrado que resultaban insuficientes "los informes de seguimiento, diagnósticos, orientaciones y evaluaciones. Estas prácticas, al no estar estimuladas, carecen de basamentos propios en los que apoyarse y muchas veces cada emprendimiento recomienza y superpone acciones con otros" (247).

Años después, Coscarelli reflexiona que si bien el panorama ha mejorado, todavía existe una baja recuperación de las acciones de extensión en términos de registros, análisis e intercambios propiciados institucionalmente (2014:2-3). Del estudio que puede hacerse de las propuestas de extensión y voluntariado ejecutados surge que hay una apuesta interesante a la producción de materiales para comunicar las

experiencias, pero también da cuenta de que la sistematización de los trabajos es baja, tal como afirma la académica de la UNLP, y que esa estrategia es tomada, en muchos casos, como una forma de comunicación más o como una mera forma de realizar algunos ajustes durante la marcha de los trabajos. Son pocos los que proponen esta instancia como una forma de generar una reflexión más profunda al interior de la propia práctica, que derive en la producción de ponencias y materiales pedagógicos que sirvan para replicar la experiencia, y es hacia allí donde debe empezar a ponerse foco.

En síntesis, recuperar la experiencia, dándole una mayor relevancia a la instancia de evaluación en los procesos de diseño de proyectos de extensión, nos permite sistematizar y, con ello, crear nuevos conocimientos a partir de generar nuevos diagnósticos, nuevos puntos de partida para trabajar con organizaciones. Este es el desafío de los comunicadores y periodistas deportivos de hoy: considerar que en su labor profesional pueden gestionar proyectos extensionistas, que ocupan un rol central en ese proceso y que, a partir de entablar un diálogo con clubes o instituciones deportivas, se vuelven piezas clave para la creación de nuevas experiencias en el territorio.

Referencias bibliográficas

Coscarelli, M. (2009). *La Extensión Universitaria: Sujetos, formación y saberes*. La Plata, Argentina. Ediciones de Periodismo y Comunicación.

(2014) *Sistematización de acciones de extensión* [En línea] Documento elaborado por la Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP). Disponible en: <<http://perio.unlp.edu.ar/sites/default/files/sistematizacion.pdf>> recuperado en septiembre de 2015.